

BERNARD SESBOÛÉ, *Jesucristo el único mediador. (Ensayo sobre la redención y la salvación)*, Ed. Secretariado Trinitario, «Koinonía» 27, Salamanca 1990, 417 pp., 13,5 X 21,5.

Bernard Sesboüé es ya conocido de los estudiosos de la Cristología sobre todo por su ponderado estudio *Jésus-Christ dans la Tradition de l'Eglise* (París 1982). Estudiaba allí la cuestión fundamental de la Cristología: la afirmación contenida en la sencilla confesión de fe *Jesús es el Cristo*. Y realizaba este estudio fijándose primordialmente en la lectura que la Tradición hace de la Sagrada Escritura, mostrando además cómo esta intelección del mensaje revelado continúa vigente en nuestros días. De hecho el volumen *Jésus-Christ dans la Tradition de l'Eglise* lleva como subtítulo *Pour une actualisation de la christologie de Chalcédoine*.

La obra que ahora reseñamos versa directamente sobre el misterio de la redención. En cierto sentido, es continuación de la citada anteriormente, en clara conciencia de la inseparabilidad en Cristo de su ser y de su misión. A esta obra primera remite Sesboüé con relativa frecuencia, pues el ser de Cristo es inseparable de su carácter de Mediador y de la naturaleza de esta mediación. En efecto, Cristo no es mediador porque ocupe un lugar intermedio entre Dios y los hombres, sino porque es al mismo tiempo Dios y hombre. Por negar la perfecta divinidad de Cristo, Arrio entendía su mediación —valga el ejemplo— como la de un mero escalón: quien quiera subir a lo alto de la escalera debe llegarse a él y sobrepasarlo; los Padres entendían la mediación de Cristo en un plano muy distinto y con una radicalidad mayor: precisamente por ser Dios y hombre, el Señor ejerce su mediación uniéndonos a Sí mismo, como los sarmientos a la vid.

Sesboüé utiliza aquí el amplio conocimiento de los Padres que ya mostró en su primer libro. Así se ve especialmente en los numerosos y amplios apartados dedicados a presentar el testimonio de la Tradición (cfr p.e., pp. 104-114; 143-150; 166-181; 193-204; 219-236; 251-267). Conviene destacar, sin embargo, que la mayor preocupación existente en este libro es la de salir al paso de los anquilosamientos y de las deformaciones que la doctrina de la redención ha podido sufrir en estos últimos siglos y, más en concreto, rectificar la simplista idea —no carente de irreverencia— de

que la muerte de Cristo vino exigida por un Dios *vengador* que habría *castigado* a su Hijo para *satisfacer* su justicia ofendida.

Para conseguir este objetivo, nada mejor que el camino seguido: mostrar en toda su amplitud la riqueza teológica con que la Sagrada Escritura y la Tradición han considerado el misterio de la Muerte y Resurrección del Señor. Se trata de un camino largo y costoso, pero verdaderamente enriquecedor.

Tras un primer capítulo introductorio (pp. 19-40) en el que se destaca la centralidad que el concepto salvación encuentra en el misterio cristiano, el Autor dedica una primera parte (pp. 41-126) a la que titula *Problemática*. Expone en ella el malestar existente en algunos autores contemporáneos en torno a la doctrina cristiana de la salvación y, más en concreto, a la consideración de la muerte de Cristo como sacrificio. La muestra de autores escogidos es amplia: H. Küng, J. Pohier, G. Morel, R. Girard, N. Leites, F. Varone. Podría haber escogido algunos más, pero son suficientes.

De hecho «el malestar» en torno al concepto cristiano de salvación se muestra en unas cuantos interrogantes de fondo, que el Autor resume en las pp. 53-57: si Dios tiene el designio de salvar a la humanidad, ¿por qué fue necesario que este designio pasara por la muerte y por esa muerte? ¿No se tratará de una sacralización perversa de la muerte? ¿No es odiosa una justicia que parece tan cercana a la venganza? Y ya más directamente, ¿cómo es posible que Jesús pueda satisfacer «por nosotros», entendiendo este «por» en su doble sentido de «en favor nuestro» y «en nuestro lugar»?

En cierto sentido, estos interrogantes vienen planteándose a los teólogos desde hace muchos siglos. Así se ve, p.e., en la importancia que otorga Tomás de Aquino a la objeción de cómo es posible que, siendo el pecado un acto tan estrictamente personal, una persona pueda satisfacer por otra. Santo Tomás recurre a la estrecha relación existente entre cabeza y miembros, pues «caput et membra sunt quasi una persona mystica» (*STh*, III, q. 47, a. 2, ad 1). En nuestro siglo esta objeción se plantea con especial fuerza no sólo por el cambio de perspectiva cultural, sino también por la misma historia de la soteriología de estos últimos siglos, dado que en más de una ocasión los teólogos no tuvieron la genialidad suficiente para evitar reduccionismos, simplificaciones y, a veces, perversiones de conceptos claves a la hora de hablar de la Redención. Sesboué aduce una breve pero elocuente historia de esta cuestión en las pp. 65-98.

En cualquier caso, la perspectiva más adecuada tanto para la consideración del misterio de la salvación mediante la muerte del Redentor, como

para obviar «el malestar» a que nos venimos refiriendo sea la que nos ofrece la misma Persona del Mediador. El Autor dedica a este asunto un oportuno capítulo: *Cristo mediador, referencia primera de la soteriología* (pp. 99-126).

Las deformaciones que ha sufrido la doctrina soteriológica radican en gran parte en que se deforma la imagen de Dios Padre, al presentarlo como un dios que satisface su honor ofendido mediante la muerte de un inocente. A esta deformación contribuyó en gran parte la misma posición de Lutero y su teoría de la sustitución penal. Para salir al paso, quizás nada mejor que subrayar que la Redención —y la misma Encarnación— son antes que nada iniciativa del Padre. En *Dives in misericordia*, Juan Pablo II subraya intencionadamente que la redención es la fidelidad del Padre a su amor por el hijo pródigo. Y junto a esto, subrayar la doble faceta de la mediación realizada por Cristo: la mediación descendente y la mediación ascendente.

Sesboüé divide en dos secciones su *esbozo teológico de una historia doctrinal* de la soteriología: sección primera, *la mediación descendente* (pp.135-276), y *la mediación ascendente* (pp. 277-406), donde se analizan las cuestiones referentes a la soteriología que casi siempre han ocupado en exclusiva la explicación de este tratado: sacrificio, expiación, propiciación, satisfacción. Con esta sencilla división de secciones, el lector se encuentra en situación mejor para captar la obra del Mediador en su conjunto, evitando así el reducirla a una de sus facetas.

En el estudio de la mediación ascendente, el Autor dedica un oportuno capítulo —*De la sustitución a la solidaridad*— a señalar las ventajas teológicas que se siguen de considerarla a la luz de la solidaridad de Cristo con todo el género humano. «Esta solidaridad tiene su último fundamento en el designio eterno de Dios que nos ha elegido *en Cristo* antes de la fundación del mundo (cf. Ef 1, 4). En ella el orden de la salvación respeta el de la creación. La solidaridad tiene su fuente en el movimiento descendente de la mediación de Cristo, pero se realiza y se acaba según el movimiento ascendente que nos lleva al Padre como una sola familia y un solo cuerpo» (p. 397).

En el amplio recorrido efectuado por el Autor a lo largo del libro se destacan muchos aciertos, incluso en la formulación de cuestiones muy conocidas. Así sucede, p. e., a la hora de presentar el pensamiento de S. Anselmo (pp. 363-371) o el del mismo Lutero (pp. 386-389). A veces, sobre todo para un lector que comienza a conocer los teólogos contemporáneos, se desearía una información más amplia, que abarcase mayor número de

facetas en el autor citado. Este es el caso, p. e., del pensamiento de J. Moltmann, del que pienso que el lector no queda suficientemente informado en un tema de singular importancia como es el de la *theologia crucis*, sobre el que existe, además, una notable bibliografía.

El libro que estamos presentando es sólo la primera parte de un trabajo más extenso sobre la redención. El segundo volumen será una síntesis teológica, «una proposición soteriológica» en la que, como en *Jésus-Christ*, se «prolongue la tradición en un acto teológico repetido con nuevas energías» (p. 420). En cualquier caso, conviene advertir que nos encontramos ante un «ensayo», como lo llama su autor, verdaderamente importante, tanto por su contenido y su información, cuanto por su claridad expositiva.

«La opción que tomé, de dar cuenta con la mayor honradez posible de la historia doctrinal de la soteriología cristiana —escribe Sesboué—, obligaba a seguir el movimiento de los términos principales a través de los cuales se expresó. Me he esforzado en mostrar su complementariedad y su solidaridad, así como su organicidad, refiriéndolos todos a la única mediación de Cristo analizada según sus dos direcciones» (p. 419). Quizás sea la mejor alabanza hacer notar que esa opción tomada ha sido fielmente seguida, y que el Autor ha facilitado la comprensión integrada de las diversas categorías con que se expresa el misterio inagotable de nuestra Redención, de forma que cada una recibe su más precisa comprensión exactamente en su consideración a la luz de las demás.

Lucas F. MATEO-SECO

AA. VV., *Studien zu Gregor von Nyssa und der christlichen Spätantike*, dirs. H. Drobner-Ch. Klock, Leiden 1990, 417 pp., 16 x 24,5.

San Gregorio de Nisa era teólogo, filósofo, literato y maestro de espiritualidad. El redescubrimiento de la riqueza de facetas del niseno, iniciado en nuestro siglo por los trabajos de W. Jaeger y J. Danielou, sigue ampliándose. Esta pujanza se debe, en gran parte, a los estudiosos en diversos países que han ido publicando trabajos importantes, fomentando el interés de otros investigadores, y organizando cada 4 años, desde 1969, coloquios sobre S. Gregorio de Nisa. Una figura importante entre estos estudiosos es el Prof. Andreas Spira de la Universidad de Maguncia, conocido tanto por sus agudos estudios de escritores de la antigüedad como por su profun-